

The background of the entire image is a black and white checkered racing flag, which is slightly wavy and has a halftone dot pattern. The text is centered on a white vertical band that runs through the middle of the flag.

Últimos segundos
CHRIS FABRY



Últimos segundos
CHRIS FABRY



Visite la apasionante página de Tyndale Español en Internet:
www.tyndaleespanol.com

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. TYNDALE ESPAÑOL es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

Últimos segundos

© 2009 por Just Write Productions. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada del auto © 2007 por Peter Bollinger. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada de la bandera © 2007 por iStockphoto. Todos los derechos reservados.

Ilustración de la portada del velocímetro © por Russell Tate/iStockphoto. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © 2006 por Brian Regnerus. Todos los derechos reservados.

Diseño: Stephen Vosloo

Edición del inglés: Lorie Popp

Traducción al español: Julio Vidal

Edición del español: Mafalda E. Novella

Versículos bíblicos han sido tomados de la SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®. NVI®. © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en 2008 como *Overdrive* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-1266-8.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Fabry, Chris, date.

[Overdrive. Spanish]

Últimos segundos / Chris Fabry.

p. cm. — (RPM ; #3)

Summary: As Gabi fights to earn her NASCAR license, her foster brother, Teo, takes a job in the Méndez garage and finds out more about his father's death.

ISBN 978-1-4143-3174-4 (sc)

[1. Automobile racing—Fiction. 2. Sex role—Fiction. 3. Foster home care—Fiction. 4. Christian life—Fiction. 5. Family life—North Carolina—Fiction. 6. NASCAR (Association)—Fiction. 7. North Carolina—Fiction. 8. Hispanic Americans—Fiction. 9. Spanish language materials.] I. Title.

PZ73.F3226 2009

[Fic]—dc22

2009021511

Impreso en los Estados Unidos de América

15 14 13 12 11 10 09
7 6 5 4 3 2 1

***Este libro está dedicado a Colin Fabry,
quien proporcionó experta asistencia
técnica sobre el tema de diabetes.
Estoy orgulloso de ti.***

“El ganador no es el que tiene el auto más veloz. Es el que rehúsa perder.”

Dale Earnhardt

“Las carreras de autos son aburridas excepto cuando un auto va a por lo menos 277 kilómetros por hora con las ruedas hacia arriba.”

Dave Barry

“Hay solamente tres deportes: corridas de toros, automovilismo y alpinismo; los demás son sólo juegos.”

Ernest Hemingway

**AUTÓDROMO INTERNACIONAL DE DAYTONA,
CUATRO MESES ATRÁS**

LA CARRERA ESTABA a punto de comenzar cuando la mujer volvió a las tribunas con la niña. —Vamos o la perderemos.

—Lo siento, mami —dijo Jenna—. ¿Podemos comprar algo para beber?

—Eso sólo hará que vayas al baño de nuevo. Vamos.

Las dos llevaban puestas camisas y gorras con el #14, lo mismo que el hombre que las esperaba en los asientos. Mientras el auto de seguridad salía a la pista, él le dio a Jenna un trago de Coca Cola. Eran sólo unos puntitos en un mar de personas.

El hombre se inclinó hacia un lado y la mujer se quitó uno de los tapones de los oídos. —Acabo de escuchar que Maxwell tiene problemas con su spotter.

Prólogo

—¿Qué sucede? —dijo ella, acercando la cabeza para poder oír por sobre el rugido de los motores.

—No estoy seguro, pero hay alguien nuevo allí.

La mujer miró distraídamente la pista y su ceño se comenzó a fruncir con preocupación.

—¿Estás bien? —dijo el hombre.

—Se trata de Jenna. Está yendo al baño constantemente. Y no está fingiendo. Realmente tiene ganas.

—Tal vez sea una infección —dijo el hombre mirando a su hija, sentada al otro lado de su esposa. Jenna tenía puestos auriculares; estaban sintonizados en el canal de Danilo Méndez—. Ha perdido mucho peso y, en principio, no tenía mucho para perder.

—No puedo lograr que coma demasiado —dijo la mujer—. Solía soñar con perros calientes y mostaza pero ya no. Lo único que le gusta son huevos.

El hombre se inclinó y sacó una barra de chocolate de una nevera portátil. —Jenna, ¿quieres un poco?

La cara de ella estaba pálida y los ojos entrecerrados. Tenía la piel pegada a los pómulos y parecía cansada, sin energía. —No, papi. No tengo hambre. Además, eso hace que me duela la barriga.

El papá se puso de pie y miró la carrera mientras el auto de seguridad se retiraba de la pista y los demás autos se aproximaban a la línea de salida. La

multitud se puso de pie y la ovación casi tapa el ruido de los motores. Casi. Pero el ruido no pudo borrar la preocupación de la cara del hombre.

Enfocó los binoculares en el vagón de guerra de Maxwell y en el jefe de equipo, T.J. Kelly, quien estaba al mando.

La mujer se puso de pie y se acercó. —Ella habló de esto por meses. Es su primera carrera en Daytona.

—Fue tan lindo ver cómo ahorra su mensualidad para comprar souvenirs —dijo él—. Tenemos que llevarla al médico esta semana.

—Mañana —dijo la mujer—. La llevaré mañana.

Jenna se inclinó hacia atrás y apoyó la cabeza contra el respaldo del asiento.

El hombre cambió de asiento con su esposa y se acercó a Jenna. —¿Quieres que te cargue sobre los hombros? Así podrás ver mejor.

La cara de ella lo decía todo. Sacudió la cabeza e hizo una mueca de dolor poniendo su mano en el estómago. —No me siento bien.

Él le dio unas palmaditas en la cabeza. —Está bien, querida. Sólo descansa. —Se dio vuelta hacia su esposa—. Algo está realmente mal.

La mujer asintió con la cabeza. —Mañana llamaré al doctor a primera hora y la llevaré para que la revise.

La carrera cobró vida propia mientras la pareja vio

a Danilo Méndez avanzar desde el medio del pelotón. Una muchacha llamada Gabi era su spotter.

La mujer se dirigió al hombre. —¿No tiene Danilo una hija llamada Gabi? ¿Podría ser su hija?

Hablaba como si conociese a la familia —y en realidad la conocía, a la distancia, por supuesto, al igual que el resto de los aficionados. Había seguido a Méndez por años y apreciaba su carácter, su manejo limpio y el hecho de que ponía primero a la familia y a la fe.

Cuando apareció la primera bandera de precaución, la mujer se inclinó para ver si su hija había visto el accidente. Tocó a Jenna, pero no se movió.

“¡Cariño, no responde!” gritó la mujer.

“¡Jenna!” dijo el hombre.

Si los dos hubiesen estado en una iglesia o en un partido de béisbol o en un centenar de lugares diferentes, hubiesen llamado la atención de la gente que estaba a su alrededor, pero no allí. Pocos notaron que el hombre tomó a la niñita en brazos y corrió hacia donde estaban los paramédicos. Nadie de la multitud de más de 160.000 miró a la ambulancia cuando salía del lugar con la niña y su mamá frotando sus brazos y diciéndole palabras reconfortantes mientras el paramédico le colocaba suero en el brazo.

Ni tampoco vieron al hombre correr hacia el estacionamiento para buscar su auto, yendo de un lado a

otro con lágrimas corriéndole por la cara. Se detuvo al lado de una fila de baños portátiles, sacó su teléfono celular y marcó un número. Su rostro estaba tenso y su cuerpo temblaba mientras se apoyaba contra la alambrada.

“Pastor, algo malo le ocurrió a Jenna. Necesito que ore.”

**ESCUELA EXPERIMENTAL DE MANEJO SKYLAR
JENNINGS, EN LA ACTUALIDAD**

GABI MÉNDEZ QUEDÓ boquiabierta mirando fijamente a Bud Watkins, el hombre canoso que estaba a cargo de la escuela de manejo. No podía creer lo que había dicho. Después de haberse esforzado por conseguir el dinero para la escuela y haber resuelto terminar, él le había dicho que empacara sus cosas y se fuera.

No había roto ninguna regla que ella supiera. No había fumado, mascado tabaco, tomado bebidas alcohólicas o hecho nada más que estuviese prohibido. Ni siquiera había comido la pizza repleta de calorías del restaurante del hotel.

“Sólo vuelve a tu habitación y llamaré a tus padres para que vengan a buscarte,” dijo Bud.

Capítulo 1

El examen

La mente de Gabi daba vueltas mientras sujetaba el pomo de la puerta. Quería llorar. Quería gritar. Quería huir de este lugar y no volver nunca más. Pero algo la detuvo. Soltó el pomo y la puerta se abrió.

—Vamos —dijo Bud—, vete de aquí.

Gabi se volvió hacia él. —Sé que usted es el rey de este lugar y que tiene el poder para enviarme a casa cuando quiera. No tengo problemas con eso. Pero vendí mi auto de carreras para venir aquí, y puse mi futuro en sus manos. Ahora me quita todo eso, junto con la posibilidad de hacer realidad mi sueño . . .

—¿Qué estás diciendo? —dijo Bud con el rostro afligido.

Ella respiró hondo. —Digo que por lo menos merezco una explicación. ¿Por qué me echa? —Su voz era tensa y sentía que su rostro estaba enrojecido. Estaba segura de que las venas se le notaban en el cuello—. He hecho todo lo que pidió. Sólo quiero ser tratada en forma justa.

Bud la miró detenidamente y se mordió el labio inferior.

Como no decía nada, Gabi sacudió su cabeza. —Bueno, ¿por qué me echa?

Él se puso su sombrero Stetson blanco y se paró, agitando la mano. —Bien, aprobaste. Vuelve al hotel.

Gabi entrecerró los ojos como si no lo hubiera

entendido correctamente. —Repítalo. ¿Qué es lo que aprobé?

Él metió las llaves de su auto en su bolsillo. —Si lees la letra menuda del contrato, verás que hay un conjunto de exámenes, que no sólo se llevan a cabo en la pista. Aquí hay algunas personas muy tímidas. Son buenos pilotos, pero no se defienden a sí mismos.

—¿Y por eso me culpa?

—De eso culpan a tu padre. Es una buena persona. Trabaja duro. Pero deja que otros lo intimiden.

—Como Devalon —dijo ella.

—Sí.

Gabi suspiró. —Y si me hubiera marchado de aquí, usted me hubiera dejado. Se acabó el juego, así de fácil.

—Escucha, Gabi. Tienes que *querer* lo que tenemos aquí. Nosotros no lo regalamos. Tienes que esforzarte y tomarlo. Si estás dispuesta a abandonar sin pelear, eso sólo prueba que lo que dice la gente es verdad.

Gabi lo miró con los ojos entrecerrados. —Seré la primera mujer que gane la copa, y mi papá no es un tonto.

Bud encogió los hombros.

—Y mi nombre es Méndez. Usted llama a todos los hombres por sus apellidos. Yo espero lo mismo.

La miró fijamente. —Muy bien, Méndez. Deberías saber que la escuela continuará hasta julio. La junta tomó esa decisión anoche.

—Pero ¿no será difícil . . . ? Quiero decir, no creo que tenga suficiente dinero para alojamiento y comida.

—El tiempo extra está cubierto. Es decir, si quieres seguir aprendiendo.

Gabi asintió con la cabeza. —Quiero esa licencia. Allí estaré.

Ella casi dio un portazo, pero no quiso llegar tan lejos. Ahora ella sabía qué esperar, y eso podía ser cualquier cosa.

Volvió trotando al hotel, sintiéndose cinco kilos más liviana; estaba lista para manejar nuevamente.



CHRIS FABRY es escritor, presentador de radio y egresado de la academia Richard Petty Driving Experience (velocidad máxima: 216.12 kph). Ha escrito más de 50 libros, incluyendo colaboraciones en *Left Behind: The Kids* (Dejados atrás: Los niños), *Red Rock Mysteries* (Misterios Red Rock) y la serie *Lombricero*, publicada por Tyndale Español en 2008 y 2009.

Usted puede haber escuchado su voz en *Enfoque a la Familia*, la *Red Moody* de Radiodifusión o *Love Worth Finding* (Un amor digno de encontrar). También ha escrito para *Aventuras en Odisea*, *Radio Theatre* (Radio teatro) y *Kids Corner* (El rincón de los niños).

Chris se graduó en la Escuela de Periodismo W. Page Pitt de Marshall University en Huntington, West Virginia. Vive con su esposa, Andrea, y sus nueve hijos.

Si desea ponerse en contacto con el autor, lo puede hacer en chrisfabry@comcast.net.

Acerca del autor